

MITOLOGÍA CLÁSICA (1)

La civilización de la Hélade ofrece una de las mitologías más ricas de todas las culturas antiguas, cuya huella aún hoy se deja sentir con fuerza en el mundo occidental.

En la etapa más primitiva la religión griega fue popular y agraria, heredera de una fase anterior mágica y animista en la que los dioses y los espíritus habían tenido forma animal (serpiente, toro) o de objetos inanimados (encina, piedra). Estas divinidades controlaban la fertilidad de los campos y la del hombre y era preciso captar su benevolencia. Luego hubo una etapa intermedia en la que aparecen seres mitad animal y mitad hombre, como los centauros, sirenas, esfinges, hasta que en una etapa posterior la religión griega se vuelve antropomórfica, cuando se produce el sincretismo entre los dioses indoeuropeos y los dioses autóctonos de la cultura mediterránea.

En los primeros textos literarios griegos, en Homero y sobre todo en la “Teogonía” de Hesíodo, aparece reinando sobre el mundo un conjunto de dioses de forma humana cuyo rey es Zeus y cuya morada está en el monte Olimpo, la única montaña de la Hélade que tenía la cima cubierta de nieves perpetuas y envuelta en una espesa niebla que la ocultaba a los ojos mortales.

Estos dioses griegos tenían sentimientos humanos como la cólera, el amor o la envidia. Polemizaban entre sí y tomaban parte en las guerras de los hombres. Su aspecto era similar al de los restantes mortales: así se les ve en la asamblea de dioses o en los frisos del Partenón, donde se observan unos dioses olímpicos que más bien tienen apariencia de ciudadanos corrientes, sentados en una actitud tranquila y apacible. Eran inmortales y estaban dotados de impasibilidad o carencia de enfermedades y eterna juventud. En vez de sangre tenían un líquido imperecedero llamado ícor y se alimentaban de néctar y ambrosía. Eran aficionados a los banquetes y comían en mesas de oro. De gran poder, pero no omnipotentes (ni siquiera Zeus) estaban sometidos al destino, a la Moira. Sus relaciones con los hombres estaban presididas por una especie de pacto: a cambio de un culto específico, cada uno de ellos protegía a su ciudad.

Así comienza la Mitología: en el principio sólo existía un vacío llamado Caos. De él surge, según narra Hesíodo, la madre Tierra (Gea) seguida por el Cielo (Urano), y Eros, como fuerza de atracción. De la unión de ambos dioses nacen los Gigantes y los Cíclopes que se rebelan contra su padre, siendo arrojados al Tártaro, lugar tenebroso situado en las entrañas de la tierra. A continuación Urano y Gea engendran doce Titanes, pero a medida que nacían Urano los iba encerrando en el seno de su madre para evitar una nueva sublevación, hasta que la Tierra, Gea, cansada, se rebela con ayuda de uno de ellos, Crono, quien con una hoz mutila a su padre cortándole los órganos genitales. Los Titanes ayudan a Crono hasta destronar a Urano, el primer soberano del Universo. Este mito simboliza la separación traumática del cielo y la tierra (Urano y Gea).

CRONO-SATURNO (2)

Era un Titán, hijo de Urano y Gea. Mutila y destrona a su padre. Se une a su hermana, la Titánida Rea o Cibele, diosa orientalizante que se presenta en un carro tirado por leones y coronada por una torre.

Con ella tiene seis hijos, que va devorando a medida que nacen para evitar su posible sublevación. Este mito simbolizaba el poder devorador del tiempo, siendo el atributo de Crono el reloj de arena.

Sólo Zeus, el último hijo, logra salvarse, al ser escondido por su madre Rea en la isla de Creta.

Siendo ya adulto, Zeus pone un brebaje mágico en la bebida de su padre y éste vomita a los hermanos que se había tragado, Hestia, Deméter, Hera, Hades y Posidón aún vivos.

Todos juntos participarán contra él en una batalla llamada Titanomaquia, en la cual los Titanes ayudan a Crono, mientras que los Gigantes y los Cíclopes ayudan a Zeus y a los demás dioses.

Es ésta una lucha cósmica que constituye una constante en todas las mitologías (las montañas servían de proyectiles, la tierra temblaba, etc.) Hasta que se configura la organización y el poder de los dioses olímpicos.

Los Titanes y Crono son expulsados y a Atlas, su caudillo, se le reserva un castigo especial: es obligado a sostener para siempre el cielo sobre sus hombros.

ZEUS-JÚPITER (3)

Zeus era el rey del universo. Representaba la tercera generación de olímpicos. Era hijo de Crono y de Rea. Su madre lo salva de ser devorado, dando a Crono una piedra envuelta en pañales a cambio del niño, al que esconde a continuación en la isla de Creta, donde pasa su primera infancia, amamantado por la cabra Amaltea y protegido por los curetes, hombrecillos que hacían ruido para que no se oyese los llantos del niño.

Ya adulto, libera a sus hermanos, derrota a su padre Crono y reparte el dominio del universo con Hades y Posidón. Este gobernará el mar y Hades reinará en el mundo subterráneo.

En el comienzo de su reinado hubo de hacer frente y dominar una rebelión de los Gigantes, que se resuelve de nuevo en otra lucha cósmica, la Gigantomaquia.

Zeus era el dios del cielo y de la meteorología: de las nubes, de las lluvias, de los vientos y las tormentas. Homero le llama “rey de los dioses y de los hombres”, “amontonador de nubes” y “portador de la égida”. Sus atributos son el rayo, el águila y el cetro.

Era un dios terrible, arbitrario y envidioso del hombre en un primer momento, aunque más tarde se torna en dios de la justicia. Es proverbial su odio hacia el titán Prometeo que robó el fuego divino para entregárselo a los hombres.

Su actividad amorosa fue célebre: con la diosa Hera, su esposa legítima, engendra al dios Ares. Con su hermana Deméter a Proserpina. Con la titánida Metis a Atenea. Con la titánida Mnemosine a las Musas. Con la titánida Maia a Hermes. Con la titánida Leto a los gemelos Apolo y Artemis.

También tuvo múltiples aventuras amorosas con mortales, a las que seducía disfrazándose: así, en forma de toro rapta a la ninfa Europa, que dará a luz a Minos, fundador de la dinastía cretense; transformándose en cisne, con Leda engendra a los Dioscuros; convirtiéndose en lluvia de oro, con Danae, engendra a Perseo, quien decapitará a la Medusa; adquiriendo la fisonomía del esposo de la mortal Alcmena se une a ella, triplicando la duración de la noche y engendrando al héroe Heracles. De su unión con Semele nacerá Dionisios. Por último se une al troyano Ganimedes con un amor homosexual y lo rapta llevándolo al Olimpo donde lo convierte en el copero de los dioses, a los que escanciaba el néctar. Esta intensa actividad amorosa explica que casi todas las estirpes griegas consideraran a Zeus su fundador o antepasado.

En su honor se celebraban cada cuatro años los juegos olímpicos, en el santuario de Olimpia en la Elide y también los de Arcadia y los del santuario de Dodona.

HERA-JUNO (4)

Hera, “la de níveos brazos”, “la poderosa”, “la de los grandes ojos”, “la diosa del trono dorado” fue considerada esposa legítima de Zeus con el que contrae nupcias en el monte Ida. Eran proverbiales sus disputas y a menudo tenía que usar tretas para lograr el consentimiento de Zeus a sus planes.

Diosa del matrimonio y del hogar, sus atributos eran el pavo real y la granada, símbolo de fecundidad. En Roma se la veneraba como diosa protectora de la luz y de los partos bajo la denominación de Juno Lucina.

En cierta ocasión, irritada por las infidelidades de su esposo, encabezó una conspiración de todos los dioses contra él, por lo que fue castigada a ser colgada del cielo con una pulsera de oro en cada muñeca y un yunque en cada tobillo. Finalmente fue liberada por Zeus a condición de que nunca volviera a rebelarse contra él.

Participó en el juicio de la manzana de oro. En el banquete de las bodas de Tetis y Peleo se presentó la Discordia (Eris) que no había sido invitada y arrojó sobre la mesa una manzana de oro con la inscripción: “Para la diosa más hermosa”. Al punto Hera, Atenea y Afrodita pretendieron quedarse con la manzana. Para resolver el conflicto, Zeus propuso como árbitro al príncipe troyano Paris que se hallaba cuidando sus rebaños al pie del monte Ida. El dios Hermes fue enviado para anunciarle el certamen y conducir ante él a las tres diosas.

Cada una de ellas quiso sobornar a Paris para obtener su voto: Hera le prometió riquezas y honores; Atenea éxito en la guerra y sabiduría y Afrodita el amor de la mujer más bella del mundo, que era Helena, esposa del rey de Esparta, Menelao. Paris emitió su juicio escogiendo a Afrodita, quien le ayudará a enamorar y a raptar a Helena.

Así fue como comenzó la guerra de Troya, en la que participará activamente las diosas no favorecidas apoyando al bando griego.

En honor de Hera se celebraban fiestas en el Heraion de Argos y en la mayor parte de las ciudades del Peloponeso, así como en la isla de Eubea. En Roma formaba parte de la Tríada Capitolina junto a Júpiter y a Minerva.

POSIDÓN-NEPTUNO (5)

“El que ciñe y bate la tierra” era hijo de Crono y Rea. Era el dios del mar, de las aguas y de los terremotos. Un dios muy importante para un pueblo mariner como el griego.

Se repartía con sus hermanos Zeus y Hades el dominio del universo. Su iconografía es muy parecida a la de Zeus: se le representaba a menudo en posición de lanzar el tridente.

Se le considera también el dios de los caballos, que incorpora a su séquito marino. Va en un carro tirado por caballitos de mar y a su alrededor un cortejo formado por nereidas u oceánides y tritones que hacen sonar unas conchas cuyo sonido se propaga a los confines del mundo. Contrae matrimonio con una ninfa marina, Anfítrite, hija del Océano, con la que tuvo un hijo llamado Tritón. Con otra ninfa marina engendró al cíclope Polifemo, al que cegará Ulises.

Posidón y Atenea disputan por ser ambos los protectores de la ciudad de Atenas. Zeus decide que lo será quien ofrezca al pueblo ateniense el regalo más conveniente. Atenea golpea con su lanza el suelo para hacer brotar un manantial. Los hombres atenienses votan a Posidón y las mujeres a Atenea, ganando ésta última por un voto. El dios, encolerizado, envía numerosas riadas a la ciudad y no depone su cólera hasta que se les retira el voto a las mujeres y se le construye en la Acrópolis el templo de Posidón Erecteo.

Al ser considerado dios de las aguas, su imagen adorna muchas fuentes renacentista y barrocas de parques y jardines.

En su honor se celebraban los juegos ístmicos de Corinto. También se le construyó el famoso templo del cabo Sunio, que desde un promontorio dominaba una amplia extensión del mar Egeo.

HADES-PLUTÓN (6)

Hijo de Crono y Rea, era señor y soberano del mundo subterráneo, donde reinaba solitario, visitando en raras ocasiones el Olimpo. Tenía fama de cruel y despiadado con los pecadores. Poseía un casco que lo hacía invisible y le permitía subir a la superficie de la tierra sin ser visto.

En una de estas ocasiones rapta a Perséfone, hija de la diosa Deméter y se la lleva al mundo subterráneo. Su madre, angustiada, recorre toda la tierra buscando a su hija, hasta que finalmente se entera de su paradero y la reclama. Al ser Deméter diosa de la agricultura y de la fecundidad de la tierra, esta se seca.

Entonces Zeus establece un pacto: Perséfone vivirá seis meses del año (otoño e invierno) en compañía de su esposo en el Hades, y otros seis (primavera y verano) en la tierra en compañía de su madre. Esta es la explicación que daban los griegos al ciclo de la vegetación, a la fertilidad de la tierra. Al llegar la primavera, la diosa Deméter se alegra por la llegada de su hija y la naturaleza florece de nuevo.

A Hades no se le solía rendir culto, ni se construían templos o santuarios en su honor. El ciprés y el narciso eran las plantas que le estaban consagradas.

DEMÉTER-CERES (7)

Deméter, “la de bella cabellera” era la diosa que velaba por las cosechas y las plantas cultivadas por el hombre, especialmente los cereales (trigo y cebada) y ciertos árboles frutales (olivo e higuera) que constituían los principales cultivos de Grecia. Por eso su culto tenía gran importancia para conseguir una buena cosecha.

Son atributos suyos la hoz y un manojo de espigas y amapolas.

Hija de Crono y Rea, tuvo con su hermano Zeus una hija, Perséfone o Proserpina, que fue raptada en la isla de Sicilia por Hades, el hijo del mundo subterráneo.

En su peregrinaje por el mundo buscándola, la diosa descansó en Eleusis, lugar cercano a Atenas, donde se le erigió un santuario en el que tenían lugar los Grandes Misterios que se celebraban todos los años en el mes de septiembre. Dichos misterios eran revelados a los iniciados tras complejos ritos de purificación e iluminación que tenían lugar durante la noche. Lo que ocurría debía guardarse en secreto bajo pena de muerte. Este culto místico prometía a sus fieles la felicidad de ultratumba; tenía que ver con el deseo de salvación del hombre y su aspiración a un más allá. El símbolo es el trigo que muere y renace como morirá y renacerá a una vida mejor el iniciado.

Al recuperar a su hija mediante el pacto realizado con Zeus y Hades, Deméter restableció la fertilidad de la tierra y envió a Triptólemo para que enseñara el arte de la agricultura a los hombres.

Se le tributaba un importante culto en la isla de Sicilia.

Su imagen preside el teatro romano de Mérida, con las estatuas de Proserpina y Hades a ambos lados.

ATENEA-MINERVA (8)

Era la diosa de la sabiduría, de la inteligencia creadora y patrona de las artes y los oficios. También se la consideraba diosa de la guerra, protegiendo a los helenos en la guerra de Troya.

Su cabeza figuraba en las monedas atenienses. Homero la llama “Atenea de ojos de lechuza”, animal que le estaba consagrado.

A Atenea virgen se le erige en la Acrópolis de Atenas el famoso templo del Partenón, en cuyo interior se hallaba la estatua de la diosa, obra de Fidias, de gran tamaño y materiales nobles (oro para los vestidos, marfil para la piel y esmeraldas para los ojos), armada con lanza, escudo, casco con yelmo y en la mano derecha la imagen de la victoria.

Era hija según unas versiones sólo de Zeus y según otras de la titánida Metis, a la que el rey de los dioses se tragó cuando estaba embarazada. Al dolerle la cabeza, Zeus ordena a Hefesto que se la abra de un hachazo y sale la diosa Atenea ya adulta armada y lanzando su grito de guerra.

Así aparece en el frontón Este del Partenón: la escena sucede en el Olimpo en el momento del amanecer cuando los caballos de la aurora suben por la izquierda, mientras que los de la noche descienden por la derecha. El nacimiento de la diosa despierta a los dioses dormidos que la contemplan con asombro, haciendo Fidias un paralelismo con la admiración que la ciudad de Atenas causaba a sus contemporáneos en la época clásica. Fue la patrona de la ciudad de Atenas tras su disputa con Posidón, mito que ha quedado esculpido en el frontón Oeste del Partenón.

En los frisos del mismo templo, los relieves de Fidias escenifican la procesión de las Panateneas, fiestas instituidas en honor de la diosa: una larga fila de jóvenes doncellas, que se formaba fuera de la ciudad, subía a la Acrópolis para llevar a Atenea un peplo tejido como ofrenda; también participaban jóvenes muchachos a caballo y ancianos. Los dioses sentados en elegantes sillas contemplaban la procesión y conversaban tranquilamente entre sí, reflejando su amistad y protección al pueblo ateniense.

Como diosa protectora de sabios y artistas se la consideraba inventora de la escritura, la pintura y el bordado. Es célebre su reto a la bordadora Aracné, que tejó un lienzo para el certamen con los amores de Zeus, padre de Atenea, por lo cual la diosa indignada la transformó en araña que tejerá para siempre su tela. En su honor se celebraban cada cuatro años las Grandes Panateneas, instituidas por el tirano Pisístrato, y anualmente las Pequeñas Panateneas desde la época de Solón.

FEBO-APOLO (9)

“El del arco de plata”, “el que dispara de lejos”, era hijo de Zeus y de la titánida Leto y hermano gemelo de Artemis. Su madre, perseguida por la serpiente Pitón, anduvo errante por todo el mundo sin hallar dónde dar a luz hasta ser acogida por la isla flotante de Delos, que como premio fue fijada por Zeus con columnas al fondo del mar.

Apolo era el dios del sol, de la música, de la belleza masculina y de la profecía. Era también un dios arquero que disparaba sus flechas desde lejos y podía producir muerte repentina, peste y enfermedad.

Su primera aventura fue la caza de la serpiente Pitón con cuya piel recubrió el trípode de la pitonisa en Delfos, lugar donde ubicó su santuario u oráculo, que informaba del futuro a los griegos. Una joven llamada Pitia, se sentaba en un trípode situado sobre una hendidura de la tierra y se sumía en una especie de embriaguez o ensoñación, aspirando aromas perturbadores o alucinógenos, masticando hojas de baya y emitiendo gritos y sonidos. Los sacerdotes interpretaban dichos gritos como respuestas de Apolo a las preguntas de los peregrinos. Las respuestas solían ser acertadas, puesto que los sacerdotes estaban siempre bien informados sobre las circunstancias políticas y económicas de las distintas ciudades. En su cortejo figuraban las nueve Musas, protectoras de las artes y de las creencias.

Apolo tuvo amores desgraciados con la ninfa Dafne, que huye de él, prefiriendo ser convertida en laurel. Desde entonces Apolo adopta este árbol como símbolo y con sus ramas se teje la corona, recompensa de artistas, poetas y vencedores de los juegos atléticos. Asimismo fue despreciado por la adivina Casandra, princesa troyana a la que él castigó, condenándola a profetizar la destrucción de su ciudad sin ser creída.

Las máximas de la doctrina apolínea, “conócete a ti mismo” y “nada en exceso”, significan la moderación, la reflexión, la concepción racional de la vida en suma. Es una doctrina aristocrática por su creencia en la necesidad de la existencia de barreras profundas que separen al hombre de dios y a las clases sociales entre sí. El pecado mayor es la insolencia, la soberbia, todo intento del hombre de superar los límites que le son propios, en suma la hybris. Y Apolo castiga este pecado de forma implacable.

Fue el padre de Asclepio (Esculapio), dios de la medicina, que tenía un famoso santuario en Epidauro donde acudían los enfermos en peregrinación para curarse. Otros hijos suyos fueron la Aurora “de rosados dedos” que le precede en su cortejo y Faetón, célebre por su muerte al desbocarse los caballos del carro del sol.

En honor de Apolo tenían lugar los juegos Píticos, que se celebraban cada cinco años en el santuario de Delfos.

ARTEMIS-DIANA (10)

Era hija de Zeus y Leto y hermana gemela de Apolo; por tanto, como él nació en la isla de Delos. Se la consideraba diosa de la luna, de los bosques y selvas, donde se encontraban los animales salvajes, a los que daba caza.

Se la representaba con un ciervo a su lado, una media luna sobre su frente, armada con arco de plata, carcaj y flechas, acompañada de su cortejo de ninfas y de una jauría. Sus pies aparecen desnudos o calzados con sandalias.

Era famosa por su crueldad y su carácter salvaje en episodios concretos como la conversión en ciervo de Acteón para que fuera devorado por sus perros, porque sin proponérselo la contempló en el bosque, bañándose desnuda junto a sus ninfas. O bien en otra ocasión cuando ayudada por Apolo da muerte a los catorce hijos de la reina de Tebas, Níobe, que se había burlado de la escasa fecundidad de su madre Leto. En alguna ocasión se le ofrecieron sacrificios humanos como el de Ifigenia, la hija de Agamenón.

Es una diosa contradictoria, pues era venerada en unos lugares por su virginidad y en otros por su fecundidad, como ocurría con la Artemis de Éfeso, diosa nutricia de todos los seres creados.

Era la patrona de las Amazonas, tribu legendaria de mujeres guerreras, que utilizaban a los hombres para ser fecundadas y luego los mataban al igual que a los hijos varones, quedándose tan sólo con las niñas. Se descubrían un pecho para poder apoyar el arco y el carcaj con más soltura.

En el siglo V a.C. se representó con figura triforme cuyos dorsos adosados representaban la luna llena, luna creciente y luna menguante.

AFRODITA-VENUS (11)

La sonriente, dorada Afrodita, diosa del amor y de la belleza, nació de la espuma del mar al mezclarse con la sangre y el semen de Urano, mutilado por su hijo Crono. Tras su nacimiento arribó a la isla de Citera, en el sur de Grecia, para posteriormente pasar a la más extensa isla de Chipre.

Era una diosa de origen oriental, tal vez la Astarté fenicia, que siempre va acompañada de su amante, un dios joven.

Zeus la dio a Hefesto como esposa por haberle fabricado el rayo con el que venció a los gigantes sublevados, pero ella amaba a Ares, el dios de la guerra. Un día Hefesto descubrió a los amantes, los capturó con una irrompible red de bronce y llamó a los dioses del Olimpo que acudieron a contemplarlos, burlándose de ellos con “risa inextinguible”.

Afrodita fue también amante de Dioniso, el dios del vino. Asimismo tuvo otra relación amorosa con el mortal Anquises, con el que engendra a Eneas, guerrero troyano que, tras escapar de la ciudad de Troya incendiada y tras múltiples vicisitudes, llega al Lacio donde funda la ciudad de Roma.

Afrodita en otra ocasión se enamoró de Adonis, mortal célebre por su belleza, lo que provocó los celos y la cólera de Ares, que se transformó en un jabalí salvaje y mató a Adonis en el bosque; la sangre del muchacho se convirtió en anémona, flor roja que como él florece durante poco tiempo.

A Afrodita la acompaña su hijo, el pequeño Cupido o Eros, que simboliza la atracción, el deseo amoroso, y se representa como un niño con alas y los ojos vendados, portando un carcaj lleno de flechas que lanza indiscriminadamente sobre los mortales: de ahí el carácter irracional del amor; las alas indican que la pasión que inspira no es duradera y los ojos vendados son señal de que el amante no ve las faltas y defectos del amado. Estos pequeños Cupidos, que también aparecen en ocasiones como jóvenes adolescentes, son el antecedente de los angelitos de la iconografía cristiana.

Acompañantes de Afrodita son las Tres Gracias, Aglae, Talía y Eufrosine.

ARES-MARTE (12)

Era el hijo legítimo de Zeus y Hera. Dios de la guerra y amante de las batallas, en las que se complace sin importarle el bando. Fue un dios cruel, que no gozó de las simpatías de los griegos. Se le representaba como un hombre joven vestido de guerrero, con casco, llevando una lanza en la mano derecha y en la otra un escudo; en ocasiones a sus pies aparece un gallo.

Fue amante de la diosa Afrodita, con la que comete el adulterio más famoso de la mitología griega, provocando la ira de su esposo legítimo Hefesto. Participó activamente en la guerra de Troya, en contra de los griegos.

Da nombre al famoso tribunal ateniense del Areópago, que significa “colina de Ares”, lugar donde el dios fue juzgado y absuelto de una acusación de asesinato y donde los atenienses juzgaban los delitos de sangre.

Su culto se difundirá mucho entre los romanos, pueblo belicoso que lo consideraban padre de Rómulo y Remo, los gemelos que fueron amamantados por la Loba Capitolina, e instituyó en su honor el colegio de sacerdotes “salios” encargados de velar los escudos sagrados.

Es el padre de las Amazonas, la famosa tribu de mujeres guerreras.

También engendró otros hijos terribles, como Fobo (el miedo), Deino (el terror) y Eris (la discordia).

HEFESTO-VULCANO (13)

Era hijo sólo de la diosa Hera, envidiosa del nacimiento de Atenea, hija de Zeus. Pero nació tan deforme, feo y cojo que su madre horrorizada lo lanzó del Olimpo al mar, donde fue recogido por la ninfa Tetis, madre de Aquiles, cuya armadura fabricaría en agradecimiento. Más tarde regaló a Hera un trono de oro provisto de unos lazos invisibles que la aprisionaron al sentarse y que el dios no desató hasta que obtuvo la promesa de ser admitido de nuevo en el Olimpo.

Era el único dios trabajador, dios del fuego, de la herrería y de la fragua y tenía muy buen carácter. Trabajaba con ayuda de los cíclopes en una de las salidas del volcán Etna en la isla de Sicilia, construyendo ornamentos, broches, brazaletes, copas y collares que regalaba a las diosas, así como armas y escudos de bronce, estaño, oro y plata de los que surtía a los dioses y a los guerreros.

Al ser considerada la forja como el progreso y la técnica, Hefesto pasó a ser considerado el dios de la civilización.

Se casó con Afrodita, la diosa de la belleza y del amor, pero fue engañado por ella y Ares, a los que sorprendió en un famoso episodio que inmortalizó Homero en la Odisea.

HERMES-MERCURIO (14)

Hermes nació en la cima de una montaña, en Arcadia, país de rebaños de ovejas y cabras. Era pues un dios pastoril y se le representó a veces llevando un cordero sobre los hombros y devolviendo las ovejas perdidas al aprisco.

Del mismo modo guiaba a los caminantes extraviados, siendo su dios protector; en las encrucijadas de los caminos los griegos colocaban unos motones de piedras llamados “hermas”, que le estaban consagrados.

Su primera hazaña, todavía niño, fue robar el rebaño de vacas que cuidaba Apolo. Este, indignado, lo condujo ante Zeus para que lo castigara pero finalmente lo perdonó a cambio de quedarse con la lira, instrumento musical que Hermes había inventado, fabricándolo con la concha de una tortuga. Desde entonces se le consideró dios de los ladrones y modelo de picardía y habilidad.

Llamado por Zeus, permanecerá ya en el Olimpo como el “mensajero de los dioses”. Recibe un báculo de heraldo con cintas blancas, un sombrero redondo para protegerse de la lluvia y unas sandalias aladas que lo transportaban por el aire tan rápido como el viento. También tiene encomendada la tarea de guiar las almas de los muertos al mundo de ultratumba.

Una de sus misiones consistió en llegar junto a Io, una de las amantes de Zeus, que había sido convertida en vaca por la diosa Hera, y dar muerte a su vigilante Argos, guardián de cien ojos.

En época clásica aparece idealizado en la famosa estatua de Praxíteles en la que el dios lleva al niño Dioniso en el brazo izquierdo y colgando de él un manto que recubre a un árbol que le sirve de apoyo.

Fue el padre de Pan, dios pastoril, integrado en el cortejo de Dioniso, que tenía forma de macho cabrío, inventó la flauta pastoril o siringe y dispersaba en ocasiones a los rebaños y a los ejércitos, infundiéndoles el pánico, un miedo irresistible.

Hermes tuvo una aventura amorosa con Afrodita, de la que nace un hijo al que llaman Hermafrodito. De él se enamora una ninfa, que al no ser correspondida, logra fundir su cuerpo con el del joven, formando una sola personalidad.

HESTIA-VESTA (15)

Hija de Crono y Rea, era la diosa del hogar y del fuego que en él ardía y que le estaba consagrado, no sólo en la casa familiar sino también en el hogar público que en Grecia existía en muchas ciudades.

Esta diosa se suele representar vestida con una larga túnica. En una mano sostiene una lámpara o antorcha y en la otra, a veces, sostiene el cuerno de la abundancia. Le estaba consagrado el asno. Durante las fiestas de Vesta, que se celebraban en junio, a estos animales se les eximía de trabajar.

Esta diosa recibió un importante culto estatal en Roma. Su templo circular se levantaba en el Foro y en él ardía continuamente el fuego de la ciudad, símbolo de la prosperidad del Estado.

Consagradas a su servicio estaban las vestales, sacerdotisas que entraban a los diez años y permanecían en su templo hasta los cuarenta, debiendo conservar su virginidad hasta entonces. Estaban emancipadas de la tutela paterna, pero sometidas al control del Pontífice Máximo que las condenaba a ser enterradas vivas en caso de incumplimiento de sus deberes, especialmente del voto de castidad. Las vestales gozaban de gran consideración en la sociedad romana.

DIONISO-BACO (16)

Dios oriental asimilado, era hijo de Zeus y de Senele. Esta es convencida por Hera para que pida a Zeus que se le aparezca con todo su poder. El dios así lo hace y Senele queda reducida a cenizas. Antes de morir Zeus le extrae a Dioniso y se lo incrusta en uno de sus muslos, donde el niño acaba su gestación.

Era el dios de la viña y del vino; fue criado en una cueva por las ninfas que le instruyeron en el canto y la danza, en tanto que su maestro Sileno le enseñó a plantar la vid. Cuando creció, fue enloquecido por Hera y anduvo errante por el mundo hasta llegar a la India con un salvaje cortejo: un carro tirado por tigres y flanqueado por las Ménades, Pan, y los sátiros o faunos armados con báculos coronados por agudas piñas (los tirsos), espadas, címbalos y tambores. Así recorrieron toda la tierra, conquistando pacíficamente pueblos a los que enseñaba el cultivo de la vid y dictaba sabias leyes.

Cuando volvió a Grecia se casó con Ariadna, la hija de Minos, rey de Creta, que había sido abandonada por Teseo. Fue también amante de la diosa Afrodita.

Las fiestas de este dios se llamaban orgías o bacanales y las mujeres que tomaban parte en ellas recibían el nombre de bacantes o ménades. Entraban en éxtasis en ceremonias que se celebraban durante la noche y corrían semidesnudas por los montes. Los hombres se disfrazaban con pieles de machos cabríos, tigres u otros animales y se pintaban con sangre, vino tinto o jugo de moras y corrían lanzando gritos frenéticos y rivalizando en el escándalo y la locura.

Frente a Apolo, el dios de la distancia y de la razón, Dioniso es el dios de la unión con el hombre y del sentimiento. Uno de sus ritos lograba la comunión con él mediante la participación en la comida ritual de un animal descuartizado vivo.

El tirano Pisístrato favoreció su culto en Atenas por ser un dios simpático al pueblo y del ditirambo o himno sagrado en honor del dios nacerá la tragedia.

Dioniso se representa bajo la figura de un joven imberbe, mofletudo, coronado de hiedra o pámpanos, que llevaba en la mano un tirso, un racimo de uvas o una copa. A veces una piel de leopardo le sirve de vestido.

En su honor se celebraban las fiestas Leneas, las Antesterias, y sobre todo las grandes Dionisíacas en el mes de marzo en las que se representaban tragedias y comedias en el teatro ante un nutrido público.

